

La Iglesia de San Nicolás en Alicante. De su des-restauración

Santiago Varela Botella, arquitecto. ALPRM

En Alicante con motivo del acontecimiento expositivo La Faz de La Eternidad, que se ha prolongado durante varios meses a lo largo del año 2006, manifestación que es financiada económicamente por la Fundación Pública La Luz de Las imágenes, entre otros edificios religiosos de la ciudad, la Iglesia Concatedral de San Nicolás ha sido uno de los inmuebles seleccionados como sede para acoger una de las secciones de la citada muestra de arte, cuyo contenido es eminentemente religioso. Para tal ocasión de manera previa se ha llevado a cabo una restauración integral del conjunto, tanto del templo como de varias dependencias anexas. Durante el proceso de la restauración se han seguido los criterios que resultan usuales en la disciplina.

Breve descripción del edificio

San Nicolás fue la segunda parroquia cristiana construida durante el siglo XVI en Alicante, situada sobre un solar de la villa Nova. Con el transcurso del tiempo, al quedar su capacidad sobrepasada por el aumento de la feligresía, el cabildo decidió la construcción de un nuevo templo con mayor capacidad. Estas obras que corresponden al edificio actual se desarrollaron durante el siglo XVII. Dieron comienzo de manera efectiva en el año 1616 y fueron dadas por terminadas en 1662. Sus trazas arquitectónicas se deben al arquitecto Agustín Bernardino, interviniendo sucesivamente otros maestros, Unceta, Real, Guillén, etc. Pese a lo dilatado del periodo temporal empleado para la construcción y a la participación sucesiva de varios directores, el templo ofrece respeto a las trazas iniciales y completa unidad morfológica.

El edificio está resuelto en un clasicismo manierista desornamentado, inspirado en los enunciados de los tratados renacentistas, en especial Serlio, y siguiendo los trazados reguladores, como se aprecia en las soluciones de la planta y las diferentes secciones. Lo cual supone rigor en la aplicación de la geometría. El templo queda inscrito en un rectángulo. Es de nave única, siguiendo la orientación canónica conforme a la liturgia, que incluye el crucero y el ábside poligonal. Situados entre los contrafuertes, a ambos lados de la nave y alrededor del ábside, se encuentran las capillas laterales de planta cuadrada, ocupan dos pisos superpuestos, y la perforación de los contrafuertes en los dos niveles permiten la circulación perimetral a través de estas piezas contiguas.

En el tramo de los pies de la nave estuvo situado el coro, en directa relación funcional y litúrgica con la capilla mayor. La opacidad de la fábrica de su arquitectura suponía un obstáculo visual desde el acceso de poniente y la percepción del altar mayor. En el presbiterio hubo un baldaquino con el tabernáculo, bella pieza barroca importada desde Italia y construida con mármoles de diferentes colores.

Contiguo al lado norte del templo se construyó el claustro de planta cuadrada, se encuentra rodeado mediante andadores perimetrales y en su área central queda el jardín dividido en cuatro cuartos.

Tiene en su centro una fuente circular dispuesta en una alberca ochavada, situada bajo un cenador a modo de gruta delimitado por ocho columnas.

Durante el setecientos prosiguen las obras de ampliación, con el añadido de nuevas dependencias. Se trata de la capilla de la Comunión, cuyas obras dieron comienzo con posterioridad a 1699, quedando concluidas en 1738. Dan por resultado la más lograda muestra de arquitectura barroca de la diócesis. Durante esos años se construyeron, junto a la alineación de levante del claustro, las dependencias de servicio. Se trata de la antesacristía y sacristía, además del archivo, que poco más tarde es reutilizado como sala capitular, cuya portada monumental queda abierta al claustro, recibiendo la luz desde poniente.

El conjunto, además de la morfología clasicista analizada, ofrece en su organización reminiscencias que devienen de la Edad Media, tal como se ha puesto de manifiesto.

Las reformas durante el siglo XX

Durante la centuria en el interior del templo las modificaciones fueron escasas, aunque de mayor significación. Así en los años cincuenta, siguiendo una actuación similar llevada a cabo en otras catedrales españolas, fue eliminado el coro. Con lo cual se cambiaba la percepción visual de la nave, dando lugar a un recorrido procesional longitudinal, sin filtros situados entre el acceso principal y el presbiterio. También sobre el primitivo pavimento de piedra caliza, se colocó otro nuevo de mármol formando damero en blanco y gris, dispuesto a cartabón.

Con posterioridad en el año 1974, a consecuencia de las reformas litúrgicas, se reformó el presbiterio, siendo el baldaquino trasladado a una de las capillas laterales en laseudogirola.

Durante estos años, a cargo de la Dirección General de la Vivienda, se realizaron obras de consolidación en la capilla de la Comunión y en el claustro. También fueron derribadas las casas contiguas al norte de este espacio. En el solar resultante se organizó una plaza, de nueva configuración respecto a la morfología tradicional. En la actuación quedó perforado el muro claustral norte, permaneciendo vistos los elementos estructurales de los arcos y pilastras. Estando prevista, aunque no realizada, la apertura de puertas en los paños extremos, permitiendo de esta manera la comunicación visual entre la calle y el interior del claustro. Con esta actuación quedó alterado el sentido etimológico y espacial del claustro.

La actuación seguida en la des-restauración

La redacción del proyecto de arquitectura y la dirección de la obra, han sido tareas compartidas con el arquitecto Mario Bevià. Hemos estado asistidos por un excelente equipo de técnicos colaboradores. También los jefes de obra y encargados de la empresa adjudicataria han demostrado conocimientos, dedicación y pericia extrema.

Con la finalidad de ajustar el contenido de esta comunicación a las exigencias generales de las presentes jornadas, me limito a exponer las actuaciones llevadas a cabo que considero resultan acordes con los enunciados del congreso.

Durante la fase de redacción del proyecto, con respecto al interior del templo meditamos acerca de la conveniencia de reponer materialmente el volumen, que no las formas, del antiguo coro. Con la pretensión de recuperar la disposición inicial y cambiar la percepción visual del espacio de

la nave. Eliminando por tanto la circulación longitudinal actual, y recuperando un espacio centrado en el crucero.

Desistimos de esa pretensión dado que, aunque conocemos la dimensión ocupada por la planta del coro, no disponemos de los materiales restantes necesarios para efectuar esa reposición de anastilos. Puesto que las piezas originales, tras ser desmontado el coro, fueron repuestas formando una capilla ex novo en una casa solariega a las afueras de la ciudad. Ni tan siquiera intentamos recurrir a una reposición tipológica. Puesto que, además de las dificultades técnicas, hubiéramos chocado innecesariamente con el criterio del cabildo, cuyos componentes, lejos de la comprensión en la disciplina de la restauración, sin duda, habrían invocado otras razones. Como serían necesidades funcionales, también alegando la pérdida de capacidad, con la disminución de lugar disponible para los fieles, asistentes a las celebraciones religiosas, etc.

Sí por el contrario efectuamos dos actuaciones. Ambas invierten aquellas efectuadas medio siglo atrás. Así, tras la oportuna restauración, el baldaquino, con el tabernáculo, quedó de nuevo situado en el presbiterio, coincidiendo con el eje longitudinal de la nave. Para llevar adelante esta actuación hubo que reformar la franja delantera de la plataforma de la capilla mayor, afectando tan sólo a la ampliación realizada en la reforma antes aludida. De este modo se trasladó a un lado la sede episcopal, dejando su lugar libre para el baldaquino. Ahora de nuevo situado en el lugar de origen sobre un pedestal diseñado ex novo, construido mediante gruesas placas de mármol macael blanco, idéntico al que forma el ara del altar y el ambón. El resultado permite poner un acento vertical en la capilla mayor, en correspondencia a la composición de los alzados. Puesto que el interior adolecía de una composición en exceso horizontal y, sobre todo, sin el elemento significativo de carácter litúrgico capaz de atraer la mirada.

Por la necesidad de realizar las instalaciones eléctricas, eliminando las que resultaban aparentes hasta ese momento, habíamos previsto canalizaciones realizadas por el suelo. Levantado el pavimento moderno, se apreció el mal estado del original y las amplias superficies con muchas faltas, entre otras las resultantes con motivo de desmontar el coro. Se repuso, siguiendo las previsiones establecidas, uno nuevo de mármol gris bronce, con la finalidad de proporcionar con su tono oscuro peso visual al plano horizontal. Siguiendo en la colocación un despiece con losas de un metro cuadrado, delimitadas por franjas estrechas y tacos cuadrados. Supone la recuperación tipológica de numerosos despieces existente en iglesias medievales. De los cuales esta iglesia, como se ha dicho, participa.

La intervención seguida en el claustro

La actuación de mayor importancia ha consistido en la recuperación del claustro, y su repristinación, en cuanto que se trata de una pieza cerrada en su perímetro exterior, que recibe la luz a través del patio central y se expande por los huecos que lo configuran, hacia los andadores circundantes.

Para eliminar la actuación precedente y repristinar el claustro se ha procedido a cerrar los huecos abiertos de la fachada norte, conservando las rejas existentes por motivos de seguridad. A su vez, dejando patente el hecho de una actuación que ofrece la posibilidad de resultar reversible. Se han construido paneles situados en ambas caras de la reja, dispuestos sobre una estructura metálica autónoma, separadas de las fábricas, dejando una junta perimetral que sirve de testigo a la independencia constructiva entre los diferentes elementos. Se pretendía de este modo soslayar el mimetismo con las fábricas existentes, por tanto se consideraba conveniente evitar el empleo de la piedra en la realización de los cerramientos. Se ha procedido a un acabado superficial de mortero y estuco, de

color gris en la fachada interior, que en la cara exterior a la vía pública recupera la almagra, uno de los colores dominantes en los alzados de las construcciones existentes.

La restauración del jardín

Queda dicho que el jardín ha tenido diversas reformas en lo que respecta a la vegetación, introduciendo especies en general adecuadas a los jardines, aunque ajenas a las que son propias y específicas en el de San Nicolás.

La lectura de las crónicas escritas en el pasado al respecto aporta datos de la mayor importancia para el conocimiento de las especies que hubo plantadas. Por su interés documental reproduzco.

Fue Vicente Bendicho quien proporciona la primera información en su *Crónica de la muy Ilustre, noble y leal ciudad de Alicante*. Escrita durante el siglo XVII, se trata de un texto coetáneo con el periodo de construcción del templo. De la cual entresacamos los siguientes datos.

“...en medio de haches claustro está el deleitoso huerto de jazmines, limones, yedras, naranjos, flores y yervas que la curiosidad de los hortelanos conserva, pártese en quatro quarteles un crusero sercado de yedras y arajanes (arrayanes) cubiertos de jazmines y en medio del crucero, una estancia o lonjeta con columnas de piedra sobre que estriba un cimborio de madera con su definición y barandilla todo cubierto y texido de jazmines que da flores a toda la ciudad debaxo de este cimborio y en medio esta longetta una deleitosa fuente con quatro caños de agua continuos para riego y regalo del huerto...”.

De otra parte en *ILICE Ilustrada, Historia de la muy noble, leal y fidelísima ciudad de Alicante*, obra escrita por los PP. jesuitas Juan Bautista Maltés y Lorenzo López y terminada en el año 1752, donde los autores llevan a cabo las oportunas descripciones del templo, entonces recién terminado. Además, en ese momento, oportunamente están también en realización las obras para las nuevas dependencias del setecientos.

Con respecto a la fábrica del claustro, de nuevo inciden en la utilización de piedra blanca (como la empleada en el templo). Describen el jardín en los siguientes términos: “ameno jardin de jazmines, arrayanes, naranjos y diversidad de flores... en el medio su lonja, circundada de ocho columnas de piedra, que sustentan un cimborio o copula, a manera de piramide de madera”.

Cien años más adelante, fue Rafael Viravéns quien, en su *Crónica de la Ciudad de Alicante*, aportó nueva información con respecto al estado del edificio en ese momento. Por lo que respecta al jardín del claustro la información más destacada hace referencia en la gruta a la sustitución del cimborio de madera original, por otro de hierro. Con toda probabilidad se trata de la estructura todavía existente. Respecto a las especies del jardín, reitera la plantación de rosas, claveles, azucenas, dalias y geranios. Además de la presencia del ciprés, el limonero, el laurel y la enredadera. La enredadera, sin que Viravéns especifique el tipo, consideramos se refiere al jazmín, tal como mencionaban los cronistas que le precedieron.

En cualquier caso, la tónica común dominante en las especies que fueron plantadas en el jardín hace referencia a las que aportan color diverso, aunque sobre todo ofrecen variedad en el perfume que desprenden, y confieren al ambiente la agradable sensación descrito por los distintos autores.

Con esta información se procedió a llevar a cabo la actuación en el jardín. Teniendo presente que, en general, esta tipología no busca la utilización práctica. Es decir, el jardín está proyectado para su contemplación exterior, desde los andadores. Algo por completo acentuado en el de San Nicolás, por quedar el jardín en un nivel superior a los andadores que lo circundan. A su vez al estar los vanos

protegidos por medio de cancelas de hierro que fueron colocadas inicialmente en el año 1775, tras la terminación de las dependencias de servicios, sólo es accesible desde una puerta, prevista para su mantenimiento, situada en el andador de levante frente a la sala capitular. Reúne pues, todos los elementos para ser contemplado desde fuera.

Partiendo de estas distintas premisas, se ha procedido a la derestauración de aquellas actuaciones más recientes. O, en su caso, a la restauración, llevando a cabo la repristinación del jardín. Del que conocíamos, a través de las descripciones de los cronistas, las especies vegetales, pero no su disposición en los parterres. De tal modo con respecto a las especies vegetales y arbóreas, ha sido repuesto el mirto o arrayán, formando las alineaciones que flanquean los andadores centrales. Reponiendo en cada uno de los parterres las rosas, azucenas, claveles y romero, destinando el jazmín para la enredadera alrededor del templete central y situando varios naranjos amargos en alguno de los parterres. De otra parte se ha respetado el ciprés, que alcanza gran altura y porte, así como las dos palmeras. Una de ellas, muy crecida, puede tener cerca de cien años. No sucede lo mismo con la segunda cuya edad es la mitad.

En el cenador central se han restaurado las columnas del peristilo, así como la fuente, reponiendo el circuito de agua. Incorporando así, con el murmullo, nuevos aspectos sensoriales en la contemplación del jardín. También se han restaurado los andadores, utilizando en el suelo piedra nueva en sustitución de la existente, muy deteriorada.

La actuación llevada a cabo en la plaza

Se mencionaba más arriba la actuación que había sido realizada en la banda norte del claustro, con las aperturas efectuadas en los vanos de la pared contigua. Y la formación de un espacio abierto a modo de pieza urbana, que fue el resultado de un vaciado a consecuencia de la demolición de antiguas casas adosadas a la pared del claustro. La actuación a realizar en esta zona debería ser una propuesta global, lo que resultaba ajeno a los cometidos solicitados desde la Fundación, pues tan sólo pidió utilizar el actual espacio abierto, como lugar adecuado para la recepción de los visitantes, coincidiendo en el tiempo con la permanencia del evento expositivo. Con estas premisas de partida hemos realizado una actuación que ha consistido en recuperar el lugar desde el carácter meramente conceptual.

Estaba previsto cerrar aquella fachada del lado norte del claustro. Dejando, por motivos de seguridad en el interior de la iglesia, las sólidas rejas de colocación moderna. Procediendo a realizar a ambas caras sendos tabiques opacos que, mediante una junta perimetral, sin tocar la obra de fábrica existente, evidenciaran el carácter de provisionalidad temporal. Pero que sobre todo sirven para separar visualmente el exterior del interior, recuperan de este modo el carácter privado del claustro, que se había perdido por la intervención de los años setenta. La terminación en el interior mediante el color gris impide la identificación con la piedra, al tiempo que evita estridencias cromáticas, al contrario que en el exterior, donde elegimos el carmín, acorde con la policromía en rojo almagra de las fachadas próximas.

Necesidades para el funcionamiento expositivo obligaron a realizar un paso en esta fachada, por lo que se transformó un tramo en lugar de tránsito de los visitantes. La nueva puerta realizada conserva el carácter del muro, con aberturas efectuadas con la intención de permitir a través de ellas una mínima relación entre ambas caras y espacios.

En la plaza hubo que realizar un pabellón, destinado a centro de recepción e información de los visitantes asistentes a las sedes expositivas. Es una construcción de pequeñas dimensiones, llevada

a cabo con carácter provisional, ceñida a la duración temporal del acontecimiento. Construida en estructura metálica y vidrio, ha sido la ocasión propicia para reponer en el espacio abierto un volumen cerrado, con carácter funcional. Al tiempo que la marquesina que llena los vacíos con su propio vacío, ofrece una arquitectura muy liviana, resuelta mediante pies derechos de perfiles metálicos industriales, para soportar las lamas de madera que tamizan la entrada de sol. Sus dimensiones están determinadas por los contrafuertes del claustro, la altura de ambos elementos quedan enrasados, mientras que su posición coincide con los ejes, de manera que la modulación de los tramos del claustro se trasladan al exterior. La solución, a modo de propuesta, permite rememorar de manera tipológica la reposición de un volumen que rememore el histórico original, derruido medio siglo atrás. La actuación con lenguajes desornamentados pretenden ser únicamente un ejercicio de cómo actuar en tramas consolidadas históricamente, evitando de otra parte que resulten morfológicamente idénticos a los edificios en su momento demolidos, reposición que hoy resultaría imposible por desconocer su aspecto arquitectónico.



Aspecto de la nave del templo tras la restauración efectuada. Foto: Santiago Varela Botella



Actuación en la plaza del claustro. Foto: Santiago Varela Botella



Aspecto del baldaquino repuesto en su lugar de origen. Foto: Santiago Varela Botella



Cerramiento interior de la fachada norte del claustro. Foto: Santiago Varela Botella